

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Amor y lazo

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Edit Tendlarz, Gabriela Duguech, Jazmín Torregiani, Manuel Ramírez. Más Uno: Silvia Szwarc

Del amor cortés a la pregunta por la causa del deseo

Manuel Ramírez (EOL-Sección Rosario)

¿Qué puede ser lo nuevo en el amor sino aquello que rodea al amor, que estrictamente no es el amor, sino aquello que lo contiene: la subjetividad de la época? ¿No hay acaso un hilo sutil que une desde la antigüedad más remota el amor de aquellos tiempos con nuestros amores?

La historia de amor de Paolo y Francesca, constituida en leyenda medieval ha repercutido en la cultura, en la literatura, en la pintura, en la escultura y en la música. En la literatura la inmortalizó Dante Alighieri en la Divina Comedia. Innumerables pinturas recrean el beso y el encuentro amoroso. *El beso* de Auguste Rodin representa a Paolo y Francesca.

La historia transcurre en el siglo XIII cuando a Francesca, adolescente, su padre la prepara para desposarla con el Señor de Rímini. Ella es allí claramente ese objeto de intercambio en las relaciones como dice bien Levy Strauss. No puede eludir ese designio paterno.

En palacios vive también Paolo, hermano del Señor, más agraciado, conversador, y diestro en las justas deportivas de la época. Época de lectura de libros de caballería y también de la poesía del amor cortés y de los cátaros.

El hecho es que la lectura de las aventuras de Lanzarote y de sus amores con Ginebra, por Paolo y Francesca, otra historia de amor, no pudieron evitar una mirada y luego el beso prolongado

que llevó al abandono de la lectura en lo sucesivo. Hasta que el Señor de Rímíni, marido y hermano respectivo, los descubre y los mata.

Dante Alighieri en su Divina Comedia, escrita también en el siglo XIII, está enamorado de su Beatrice que se pasea al borde del río Arno en la bella Florencia, por el Pontevecchio, con sus damas de compañía a la vista de él, prendado al mirarla.

Cuando el Dante en el Canto Quinto de la Divina Comedia desciende, guiado por su admirado poeta romano Virgilio, a los infiernos, al Círculo Segundo donde moran los que han cedido al pecado de lujuria ve que los que allí se encuentran son permanentemente y sin descanso llevados por un vendaval rugiente y veloz, castigo perenne al que están sometidos. Pasa por Semíramis, por Cleopatra, por Helena, por París y Tristán, por Dido, hasta que se detiene en dos que van juntos siempre y le dice a Virgilio que los detenga unos instantes que quiere hablar con ellos dos, se detienen entonces Paolo y Francesca y le pregunta “¿Qué deseos, qué dulce pensamiento, les trajo un fin tan malhadado?”, “¡Oh Francesca! ¡Tu martirio me hace llorar con profundo sentimiento!

Y le pregunta curioso “¿Cómo te dio el Amor tímido acuerdo, qué abrió al deseo de tu seno el lirio?” Y Francesca le contesta: “Leíamos un día, en grata hora, del tierno Lanceloto la ventura” (su amor con Ginebra), “¡Nuestros ojos durante la lectura se encontraron: perdimos los colores... la boca me besó, todo tremante... ese día no leímos adelante!”. Cuando Francesca le cuenta esto el Dante cae desfallecido, casi como muerto. Esta caída de Dante ante la respuesta que le da Francesca muestra cierto agujero simbólico, como de algo que él no está en condiciones de asimilar. Como dice Lacan mismo en el Seminario de la Ética, se encuentra con una vacuola, centro del conjunto de significantes privado de algo real, de una mujer, propio del amor cortés.

Quiero destacar la pregunta que le dirige Dante, acompañado de Virgilio, a Francesca, “¿Cómo te dio el Amor el acuerdo para abrir tu deseo?” Con su pregunta apunta no tanto al deseo sino a la causa del deseo, es decir al goce del lirio en el cuerpo.

Por otra parte la pregunta de Dante remite a lo femenino, más allá del falo, en forma directa al cuerpo cuando le dice ¿Qué abrió al deseo en su seno el lirio? El lirio es una representación de lo femenino que se abre en su cuerpo a partir del deseo que se despierta por el amor desplegado en otros dos, Lanzarote y Ginebra. Punto delicado para Dante pues él también tiene un asunto con Beatrice, casada con Simone de Bardi, hasta que luego de verla y que ella le envíe una mirada sutil, se dirige a su casa y cree ver una imagen y un rostro, el rostro de la Virgen. “¿Qué parecido el rostro de la señora con Beatriz!”. Y escucha una voz que dice “*Ego sum dominus tuus*”. Soy tu amo, tu Dios.

Francesca, en cambio, le muestra una mujer que no respondió a la idealización de la mujer, y que Paolo no la sostuvo en el lugar de la dama idealizada, como “partenaire inhumano” (Lacan, 1988), la humaniza en la relación, y se humaniza, quizás por esto es que ha impregnado el arte en sus diferentes expresiones en Occidente.

Bibliografía

Alighieri, D. *La Divina Comedia*. Editorial Tor S.R.L. Buenos Aires. 1946. Pág. 100 y 101.

Lacan, J. *El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis*. Cap. XI. Paidós. Buenos Aires. 1988. Pág. 183 a 185.

Nadal Gaya, C. *Enciclopedia de leyendas universales*. Gasso hnos. Editores. Barcelona. 1957. Pág. 223 y 235.